

PREMIOS INNOVADORES 2019 DE EL MUNDO DE CASTILLA Y LEÓN

Bankia

iberaval

IBERDROLA

competitividad
empresarial iceJunta de
Castilla y León

NO PERDAMOS EL TREN DE LA INNOVACIÓN Y LA COMPETITIVIDAD

JORGE IZQUIERDO

Las estrategias de apoyo a la investigación como motor de la innovación y de competitividad son uno de los caballos de batalla de los países desarrollados en el ámbito de las políticas públicas de I+D+i. A pesar del desarrollo económico de nuestro país durante las últimas décadas, no estamos consiguiendo acercarnos a los vagones de cabeza del tren de la innovación.

Parafraseando a Mark Twain habría tres clases de mentiras: la mentira, la maldita mentira y las estadísticas. Sin embargo, resulta difícil intentar identificar los motivos de la falta de impulso innovador en España sin recurrir a algunas estadísticas comparadas.

España está a la cola en gasto en I+D de los países de nuestro entorno, especialmente en el sector privado. El gasto en I+D en España es del 1,2% del PIB, claramente por debajo de la media de la UE (2%) y de la OCDE (2,4%) y muy lejos de los líderes europeos (Suecia 3,3%) e internacionales (Israel 4,3%). Además, mientras la crisis ha supuesto importantes recortes en I+D+i en España, muchos de nuestros competidores han priorizado sus inversiones en I+D durante estos años. Aunque la inversión en I+D del sector público en España se sitúa en torno al 0,5% del PIB, ligeramente por debajo de la media de la UE (0,62%), la principal diferencia se da en la inversión privada (0,6%), menos de la mitad de la media de la UE (1,3%) y muy lejos de países de nuestro entorno (Alemania 1,95%, Suecia 2,27 %).

Esta baja inversión privada no solo depende del apoyo público, sino también de condicionantes



estructurales. España dedica el 0,12% del PIB al apoyo público al gasto privado en I+D, mientras que países como Alemania y Finlandia con niveles de inversión pública menores tienen una inversión privada en I+D mucho mayor.

Los expertos consideran que este hecho obedece a factores como la estructura sectorial (bajo peso de la alta tecnología y elevado número de micropymes), la cultura empresarial, la falta de desarrollo de modelos de financiación privada a la I+D, y el poco desarrollo de la conexión entre la investigación universitaria y la empresarial, y de la transferencia de tecnología. La Comisión Europea sitúa a España con un desarrollo en innovación por debajo de la media europea y nuestra posición relativa ha empeorado durante los años de crisis, lejos del grupo de líderes (Alemania,

Holanda). El *Bloomberg innovation index* de 2019, liderado por Corea, nos sitúa en el puesto 30 (con 64 puntos), perdiendo posiciones y a mucha distancia de los líderes Europeos

«Pese a que España cuenta con una buena formación universitaria y doctoral, ésta no se traslada a la estructura laboral»

«Debe blindarse la inversión en I+D en los presupuestos con estrategias más largas que las legislaturas para alcanzar el 2% del PIB a corto plazo»

(Alemania, 2º con 87, Finlandia 3º con 85).

Pese a que España cuenta con una buena formación universitaria y doctoral, ésta no se traslada a la estructura laboral (6,6 investigadores por cada mil empleados, frente a la media de 8 de la UE, o los más de 10 de Francia o los países nórdicos); lo que se une al tradicional problema de retención de talento de nuestro país y al bajo número relativo de investigadores en el sector privado.

El ranking de talento del IMD suizo señala que en España se perdieron más de 12.000 científicos entre 2010 y 2015. Además, la mejora de la formación doctoral y postdoctoral hace que nuestros investigadores cada vez tengan mejor preparación y movilidad internacional, pero que encuentren muchos problemas de retorno (el 57% de los

científicos españoles en el extranjero creen que no volverán a España y solo un 9% tiene intenciones claras de volver); dándose la paradoja de que estemos financiando el capital humano de los sistemas de I+D+i de los países más desarrollados.

Aunque los instrumentos de apoyo a la I+D+i son bastante conocidos, los expertos coinciden en fijar las prioridades para que la inversión en I+D+i contribuya al desarrollo real de la competitividad en nuestro país. La principal medida a adoptar es bastante obvia: que de verdad España se crea la apuesta como país por la I+D+i, y se blinde la inversión en I+D en los presupuestos en estrategias plurianuales más largas que las legislaturas, con el objetivo de alcanzar el 2% de inversión sobre el PIB a corto plazo. Otra parte del reto consiste en mejorar las medidas de apoyo a la I+D+i privada, puesto que la mejora en la inversión privada sería el origen del círculo virtuoso que necesitamos en materia de innovación.

De la misma manera, se debe priorizar la inversión en capital humano especializado, con especial hincapié en la creación de oportunidades laborales para investigadores y tecnólogos en el sector privado, en la formación internacional de nuestros científicos y en la captación de talento internacional, al igual que en la movilidad de los investigadores desde los centros de investigación y universidades al sector privado.

Las recetas mágicas en materia de I+D+i no existen. Debemos aprovechar las lecciones aprendidas y diseñar estrategias de I+D+i plurianuales eficaces implementadas por organismos públicos profesionalizados e independientes que contribuyan a una mejora sustancial de la innovación y competitividad de nuestro país.

JORGE IZQUIERDO es gerente de la Fundación General de la Universidad de Burgos

cve
empresarios
valladolid

Con las Empresas, con los Empresarios
CON VALLADOLID

Plaza Madrid 4, 2ª planta, 47001 Valladolid
983390222 | cve@cve.es | www.cve.es

empresarios